



## EL DIABLO: ¿MITO O REALIDAD?

### THE DEVIL: ¿MYTH OR REALITY?

**José Hameau<sup>1</sup>**

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción. Chile  
<https://orcid.org/0000-0001-9525-7279>

Recibido: 07.04.2022

Aceptado: 14.06.2022

<https://doi.org/10.21703/2735-634502022042010>

#### **Resumen:**

Este artículo busca abordar la problemática respecto a la figura del diablo, es decir, si al referirnos a él hablamos simplemente de un mito o si realmente nos referimos a un ser espiritual con existencia real. Nuestro recorrido comienza en la Sagrada Escritura, pasando por el Magisterio Conciliar, para finalmente presentar la principal corriente teológica que niega la existencia del diablo.

**Palabras Clave:** Diablo, Concilio Vaticano II, Herbert Haag, Teología.

#### **Abstract:**

This article seeks to address the problem regarding the figure of the devil, that is, if when referring to him we are simply talking about a myth or if we are really referring to a spiritual being with real existence. Our tour begins in Sacred Scripture, passing through the Conciliar Magisterium to finally present the main theological current that denies the existence of the devil.

**Key words:** Devil, Second Vatican Council, Herbert Haag, Theology.

## **Introducción**

La figura del diablo en los últimos veinte años ha vuelto a llamar el interés de los hombres por varias causas. Por un lado, se constata una creciente fascinación por el ocultismo y todo lo relacionado con el reino de la oscuridad. Los medios de comunicación no solo han facilitado el acceso a las más variadas prácticas ocultistas a casi cualquier

---

<sup>1</sup>Licenciado en Filosofía y Licenciado en Ciencias Religiosas y Estudios Teológicos por la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Bachiller Canónico en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Docente de Filosofía y Teología en la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Correo electrónico: antonio.hameau@ucsc.cl

individuo que posea un dispositivo móvil o una computadora. Sino que además distorsiona la información para presentar dichas prácticas como beneficiosas o como parte de una nueva “espiritualidad”, influenciada sobre todo por el satanismo y la “*New Age*”. Esta creciente fascinación por el ocultismo y por la figura del diablo lleva a muchos, incluso cristianos, a intentar “captar este poder oculto para conseguir éxitos en el amor, en el dinero o en la política, y algunos se jactan de ellos hasta en las antenas de televisión”<sup>2</sup>. Especialmente esta fascinación prolifera entre los jóvenes, quienes a través de las nuevas redes sociales son seducidos día a día, por el diablo. Por otro lado, bajo la influencia de la “*New Age*”, se presenta como un “ángel de luz interior del hombre”<sup>3</sup> que le permite llegar a la “iluminación” y al “despertar de conciencia”.

Además, la figura del diablo ha sido deformada desde algunas líneas de la teología, principalmente la propuesta por el teólogo suizo Herbert Haag, ya que se presenta simplemente como una “personificación del mal”, pero no un ser espiritual con existencia real. En este sentido, la existencia real del diablo se ha vuelto un mito, una simple fantasía utilizada en épocas anteriores para suscitar el temor o simplemente como la respuesta más adecuada para lo que luego las ciencias denominarían psicopatologías. Por esta razón, afirmar su existencia real ya no es una opción “para la persona ilustrada, aun la creyente”<sup>4</sup>.

El objetivo de este breve artículo es volver a recordar lo que ha afirmado la Iglesia Católica sobre el diablo, sosteniendo que su existencia es real y no metafórica. Además de presentar de forma general una de las principales objeciones respecto a esta afirmación.

## 1. ¿De qué diablo se habla?

Antes de adentrarnos en las fuentes de la revelación para poder exponer de forma sintética lo que ha sostenido la Iglesia Católica y su Magisterio sobre la existencia del demonio, es necesario comenzar por definir de forma breve a qué nos referimos cuando hablamos del demonio o diablo.

Como punto de partida queremos precisar que cuando hablamos del demonio o diablo, nos referimos precisamente a *un ángel que libremente se volvió malo*. De este diablo es al que nos referiremos ya que “en efecto, es el único realmente existente, porque es aquel de quien nos habló quien sabía de su existencia y conocía su verdadera naturaleza, es decir, Dios”<sup>5</sup>. Es fundamental este punto, ya que coloquialmente se escuchan frases como “mis propios demonios”, etc. En este sentido, ese diablo o esos demonios serían simplemente una construcción nuestra y

“hasta podríamos decir que el diablo construido eventualmente por nosotros existe como creación nuestra, pero no es éste el diablo al que queremos llegar, porque cuando se habla de él (si exista o no, o qué es), como punto de referencia siempre partimos de esa entidad personal de la que nos habló Jesús, por tanto, aquella que jamás podremos descubrir por nosotros mismos”<sup>6</sup>.

Nuestro punto de partida para afirmar la existencia del diablo y los demonios (así como también la existencia de ángeles), será la Sagrada Escritura.

<sup>2</sup> R. LAURENTIN, *El diablo ¿símbolo o realidad?*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998, 19.

<sup>3</sup> R. DE LA CIERVA, *La Masonería invisible: Una investigación en internet sobre la masonería moderna*, Fénix, Madrid 2010, 625-626.

<sup>4</sup> R. LAURENTIN, *El diablo...*, 20.

<sup>5</sup> C. BALDUCCI, *El diablo existe y se puede reconocerlo*, Paulinas, Bogotá 1990, 15.

<sup>6</sup> C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 15.

## 2. Ángeles y Demonios: Antiguo y Nuevo testamento

En primer lugar, partiremos afirmando que la “creencia en la existencia y actividad, ya sea benéfica o maléfica, de seres intermedios entre los hombres y la deidad suprema, semidioses, ángeles, demonios, genios, es un hecho religioso común, difundido en diferentes culturas tradicionales. La revelación bíblica asume, confirma y corrige estas creencias”<sup>7</sup>. En este sentido, podemos afirmar que la revelación bíblica no ha “caído del cielo”, sino que ha sido escrita por hombres enfrentados con la historia y sumergidos en diversos contextos culturales con lenguajes y tradiciones distintas a las del hombre moderno. Por esta razón es fundamental entender que ya en el Antiguo Testamento, se comienza una revelación progresiva que necesitará una constante depuración por parte de patriarcas, profetas y hagiógrafos. En este sentido, como señala Laurentin, el movimiento fundamental de la revelación es el siguiente: “Yahvé se revela gradualmente al patriarca Abraham, a Moisés y a los profetas, como Dios santo, trascendente, perfecto. El pueblo elegido descubre progresivamente el carácter absoluto de su Dios, así como su bondad y misericordia, más allá de la justicia. Esta revelación progresa hacia el cumplimiento y la explicitación por Cristo y Juan Evangelista: Dios es Amor (1 Jn 4,8 y 16)”<sup>8</sup>.

A partir de lo anterior, nos preguntamos: ¿qué lugar ocupa el demonio en el Antiguo Testamento? El demonio no está ausente del Antiguo Testamento, pero solo ocupa un lugar marginal, es decir, existen muy pocas alusiones a diferencia del Nuevo Testamento. Ahora bien, ¿existirá alguna razón para esto? Tenemos que recordar que la revelación de Dios se va dando de manera progresiva, por lo que parece que detenerse en la figura del demonio, en estas primeras etapas de la revelación, hubiera causado como observa Santo Tomás<sup>9</sup> que el pueblo difícilmente hubiera entendido bien lo que se refiere a su naturaleza espiritual y más bien habría tenido una nueva ocasión de idolatría. A esto se suma la afirmación de Johannes Smit, que respecto a la poca alusión que se hace del diablo en el Antiguo Testamento afirma “que esto no se hizo por casualidad, sino intencionalmente por Moisés, por los profetas y los escritores sagrados... y precisamente para que no se introdujeran en el pueblo elegido los cultos satánicos, la superstición y el dualismo religioso”<sup>10</sup>. Por otro lado, estudios más recientes indican que las pocas alusiones al diablo y los demonios en el Antiguo Testamento se debe a que “aparecen como personajes literarios, que van a encerrar un contenido teológico sobre el mal, a medida que se vaya desarrollando la demonología post-exílica...tras el exilio, los demonios serán los mediadores que castigan a los hombres”<sup>11</sup>.

Ahora bien, pasando al Nuevo Testamento, es preciso recordar, como afirma Thomas-Bonino que

“el mundo del Nuevo Testamento es, en gran medida, un mundo dualista, ciertamente no en el nivel ontológico, sino en el nivel moral. Nuestro mundo es el campo de batalla de un conflicto escatológico entre luz y oscuridad. Todo ser humano está situado entre dos fuerzas campos, dos mundos: él ‘pertenece’ a uno u otro dependiendo de su elección moral y su adhesión a su espíritu”<sup>12</sup>.

Por otro lado, es preciso entender que, aunque las alusiones al demonio en el Nuevo

<sup>7</sup> S-TH. BONINO, *Angels and Demons: a catholic introduction*, The Catholic University of America Press, Washington DC 2016.

<sup>8</sup> R. LAURENTIN, *El diablo...*, 27.

<sup>9</sup> cf. S Th I, 51, 1, ad 1.

<sup>10</sup> I. SMIT, *De daemoniacis in historia evangelica*, Pontificium Institutum Biblicum, Roma 1913, 114.

<sup>11</sup> P. URIBE ULLOA, “Ángeles/demonios” en: J. L. Barrioncanal (dir.), *Diccionario del Profetismo Bíblico*, Monte Carmelo, Burgos 2008, 70

<sup>12</sup> S-TH. BONINO, *Angels and Demons...*, 29.

Testamento son mayores, no nos entrega una enseñanza directa sobre los demonios, ni los ángeles. Solo nos entrega información tangencial, ya que “la revelación no ha sido concebida para nuestra curiosidad, sino para nuestra salvación: ella nos manifiesta lo que es útil para conocer el amor que Dios nos tiene y responder a él, en el combate espiritual del bien y el mal, de Dios y del maligno, que es nuestro pan cotidiano”<sup>13</sup>.

En este sentido, podemos decir que el mundo que Cristo viene a salvar está “saturado” con las presencias demoniacas. Los demonios reinan y señorean sobre los seres humanos. Ya que, siendo esclavos del pecado, los seres humanos se vuelven “hijos del maligno” (Mt 13,38). Por esta razón, el hombre está esclavizado y es forzado a servir al demonio:

“Esta servidumbre significa que el hombre está alienado: actúa de alguna manera bajo la influencia de otro que lo manipula y frustra el impulso profundo de su naturaleza. Se apunta a un proyecto de demolición, cuyo fin es la muerte: los demonios matan a los humanos y hace que se maten unos a otros”<sup>14</sup>.

La misión de Cristo entonces como el mismo la describe es de realizar una *reconquista*, es decir, rescatar al hombre de la servidumbre y esclavitud de Satán y de restaurar su relación con Dios: “Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos” (Lc 4,18). Por esta razón podemos ver varios episodios que nos atestiguan los Evangelios en donde Cristo se enfrenta a los poderes del mal, como, por ejemplo, el endemoniado de Cafarnaúm (Mc 1,21-28; Lc 4, 31-37); el epiléptico endemoniado (Mt 17, 14-18; Mc 9, 14-29; Lc 9, 33-45); la niña cananea (Mt 15, 21-28; Mc 7, 24-30), etc.

Uno de los primeros actos públicos de Jesús, luego de su bautismo y la llamada de los discípulos, fue el de expulsar un demonio de un poseso (Mc 1, 23-28):

“Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea”.

Por lo tanto, la instauración del Reino de Dios en Jesús es inseparable de la caída de Satanás, en otras palabras, del final de su dominio sobre la humanidad. Incluso podemos llegar a decir que, con el Nuevo Testamento, esta liberación de la humanidad del control de Satanás y su traslado al reino de Dios es una expresión privilegiada de la obra de salvación realizada por Jesucristo, la primera teoría de la redención, por así decirlo<sup>15</sup>. Por otro lado, no solo los Evangelios afirman la realidad de los demonios, sino que, a su vez, atestiguan en varios pasajes la realidad de los exorcismos, que se transforman por así decirlo, en una actividad cotidiana de Cristo a lo largo de su vida pública (Lc 8,2 y Mc 16, 9). Se realiza una clara distinción entre el ministerio del exorcismo y el ministerio de curación que realizaba Jesús. Por ejemplo, al comienzo de su vida pública en Cafarnaúm se dice:

Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó

<sup>13</sup> R. LAURENTIN, *El diablo...*, 39.

<sup>14</sup> S-TH. BONINO, *Angels and Demons...*, 30.

<sup>15</sup> S-TH. BONINO, *Angels and Demons...*, 34.

a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían. (Mc 1, 32-34; Mt 8, 16; Lc 4, 40-41)

En este sentido la realidad de los demonios queda atestiguada en los Evangelios y a lo largo de la vida pública de Jesús. No se habla de una simple metáfora del mal o de una personificación, sino de una realidad operante no solo en los tiempos de nuestro Señor, sino hasta el fin de los tiempos. Jesús nos ha revelado no solo la existencia del demonio y su acción perniciosa e hipócrita (Mt 13, 25) sino que, además, “hasta qué punto puede entrar en el hombre, desestabilizarlo, poseerlo, hacer de los hombres sus hijos, a su imagen y para su servicio (Jn 8, 44)”<sup>16</sup>. Por esta razón “el que se aparta de Cristo y la comunidad cae inevitablemente en el poder de Satanás. Entonces el pecador obstinado es “excomulgado”, privado de las ayudas de la iglesia, y por lo tanto “entregado a Satanás” (Cf. 1Cor 5,5) hasta que se arrepienta”<sup>17</sup>.

### 3. El demonio y el Magisterio conciliar

En este apartado presentamos sintéticamente el magisterio conciliar, en particular el Concilio Vaticano II ya que en este periodo comienzan a formarse una corriente teológica que niega la existencia del diablo, impulsada principalmente por el teólogo suizo Herbert Haag.

En primer lugar, cabe afirmar que la Iglesia a través de los siglos no solo ha propuesto sino reafirmado lo que se encuentra en la Sagrada Escritura y la enseñanza de los Padres a través de varias formas y documentos. Nuestro interés se centrará en el Concilio Vaticano II, en sus documentos podemos encontrar alusiones claras a la acción de Satanás.

En la historia bimilenaria de la Iglesia, el Magisterio ha dedicado solo unas pocas declaraciones propiamente dogmáticas al tema del demonio. La razón de esto es que rara vez se presentó la ocasión para abordar este tema y en concreto la ocasión más importante fue a principios del siglo XIII, cuando revive de cierta forma un dualismo maniqueo y priscilianista con la aparición de los cátaros y albigenses. El Concilio que aborda esta problemática será el de Letrán IV en 1215:

“Firmemente creemos y simplemente confesamos... un solo principio de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles, espirituales y corporales; que, por su omnipotente virtud, a la vez desde el principio del tiempo, creó de la nada a una y otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana, y después la humana, como común, compuesta de espíritu y de cuerpo. Porque el diablo y demás demonios, por Dios, ciertamente, fueron creados buenos por naturaleza; más ellos, por sí mismos se hicieron malos. El hombre, empero, pecó por sugestión del diablo”<sup>18</sup>.

El Concilio que más aborda el tema de la demonología será el Concilio Vaticano II, que se refiere al diablo 18 veces: 17 en los textos y una nota. Esto se debe al carácter eminentemente pastoral del concilio. Esto debido a que

“considerado el aire nuevo que entonces empezaba a respirarse en el ambiente de los teólogos sobre el tema de la existencia o no del diablo, se podía pensar que era mejor dejar dicho argumento, para afrontarlo tal vez sucesivamente y en otras

<sup>16</sup> R. LAURENTIN, *El diablo...*, 50.

<sup>17</sup> S-TH. BONINO, *Angels and Demons...*, 37.

<sup>18</sup> Dz 800. En: <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/ffj.htm>

formas de magisterio eclesiástico. En cambio, se habló de él repetidas veces, sin hacer alusión a la duda o a la negación misma de la existencia de satanás, sino simplemente suponiéndola como cosa obvia y pacífica, como lo había sido siempre en el pasado. Este era el mejor modo de subvalorar y desanimar una problemática, respecto de la cual, por lo demás, los tiempos todavía no eran maduros para intervenciones precisas"<sup>19</sup>.

Pero entrando al siglo XX el panorama dentro de la Iglesia cambiará, ya que varias corrientes teológicas comenzaran poco a poco a pronunciarse sobre el problema de la existencia del demonio de manera más seria, negando derechamente su existencia y presentándolo simplemente como una metáfora para hablar del mal. En este sentido, durante el pontificado de Pablo VI, será necesario volver a recordar las enseñanzas de la Iglesia sobre este tema, lo que se verá reflejado en varios documentos del Concilio Vaticano II.

A continuación, presentaremos algunos textos en donde se hace alusión clara a satanás y su actuar:

"Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, él a su vez envió a los apóstoles, llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el evangelio a toda criatura (cf. Mc 16,15) y a anunciar que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos libró del poder de satanás (cf. Hch 26,18) y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica"<sup>20</sup>.

En la constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* se dice:

1. "Los milagros, por su parte, prueban que el reino de Jesús ya vino sobre la tierra: 'Si expulso los demonios por el poder de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros' (Lc 11, 20; cf. Mt 1, 28). Pero, sobre todo, el reino se manifiesta en la persona del mismo Hijo del Hombre, que vino 'a servir, y a dar su vida para la redención de muchos' (Mc 10,45)"<sup>21</sup>.

"Pero más frecuentemente los hombres, engañados por el maligno, se hicieron necios en sus razonamientos y trocaron la verdad de Dios por la mentira, sirviendo a la criatura en lugar del creador (cfr Rm 1,21 y 25), o viviendo y muriendo sin Dios en este mundo, están expuestos a una horrible desesperación"<sup>22</sup>.

2. "Con su obra, la Iglesia consigue que todo lo bueno que haya depositado en la mente y en el corazón de los hombres, en los ritos y en las culturas de los pueblos, no solamente no desaparezca, sino que se purifique y se eleve y se perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre"<sup>23</sup>.

3. "Ellos (los cristianos) se muestran como hijos de la promesa, cuando son fuertes en la fe y la esperanza, aprovechan el tiempo presente (cfr Ef 5,16; Col 4,5) y esperan con paciencia la gloria futura (cfr Rm 8,25). Pero que no escondan esta esperanza en la interioridad del alma, sino manifiéstela con una continua conversión y lucha 'contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos' (Ef 6,12) incluso a través de las estructuras de la vida secular"<sup>24</sup>.

4. "Por tanto, 'mientras habitamos en este cuerpo, vivimos en el destierro, lejos del

<sup>19</sup> C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 54.

<sup>20</sup> SACROSANCTUM CONCILIUM 6.

<sup>21</sup> LUMEN GENTIUM 5.

<sup>22</sup> LUMEN GENTIUM 16.

<sup>23</sup> LUMEN GENTIUM 17.

<sup>24</sup> LUMEN GENTIUM 35.

Señor' (2Co 5,6), y aunque poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior (cfr Rm 8,23) y ansiamos estar con Cristo (cfr Flp 1,23). Ese mismo amor nos apremia a vivir más y más para aquel que murió y resucitó por nosotros (cfr 2Co 5,15). Por eso ponemos toda nuestra voluntad en agradar al Señor en todo (cfr 2Co 5,9), y nos revestimos de la armadura de Dios para permanecer firmes contra las acechanzas del demonio y poder resistir en el día malo (cfr Ef 6,11-13)"<sup>25</sup>.

En este sentido, podemos ver como en los textos anteriormente citados el Concilio hace clara alusiones no solo a la existencia del diablo, sino que a su acción astuta y pernicioso. Por otro lado, nos recuerda que solo revistiéndonos de la armadura de Dios podemos defendernos de este astuto enemigo de la humanidad, que busca en definitiva que el hombre no se salve.

#### 4. Magisterio postconciliar

En este punto incluimos algunas afirmaciones realizadas por los últimos papas respecto a la existencia y acción del demonio. Pablo VI, durante su pontificado, se referirá al tema del demonio. Esto produjo no pocos conflictos al interior de la Iglesia ya que

“muchos se maravillaron, escandalizados, porque ieso significaba un regreso a la Edad Media! Casi como si el diablo fuera argumento de un determinado momento histórico; quien lo afirmaba sabía, en todo caso, muy bien que de satanás se hablaba desde mucho antes; y se seguirá hablando, más o menos según las oportunidades y necesidades teológicas o pastorales”<sup>26</sup>.

En el año 1972, durante la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, Pablo VI retomará el tema sobre el demonio afirmando lo siguiente:

"Refiriéndose a la situación de la Iglesia de hoy, el santo padre afirma que tiene la sensación de que 'por alguna grieta haya entrado el humo de satanás en el templo de Dios'. Existe la duda, la incertidumbre, la problemática, la inquietud, la insatisfacción, la confrontación. Ya no hay confianza en la Iglesia... Ha entrado la duda en nuestras conciencias, y ha entrado por las ventanas que deberían estar abiertas a la luz”<sup>27</sup>.

Ese mismo año, el día 15 de noviembre Pablo VI hacía referencia al demonio en otra alocución, comienza su discurso diciendo: “¿Cuáles son hoy las necesidades más grandes de la Iglesia? No os maraville como simplista, o hasta como supersticiosa e irreal nuestra respuesta: una de las más grandes necesidades es la defensa de ese mal, que llamamos el demonio”<sup>28</sup>. Posteriormente, el Papa Juan Pablo II durante su pontificado retomará en variadas ocasiones el tema del demonio. En primer lugar, en su carta apostólica “*Dilecti Amici*” de 1985, al final de la carta, en el punto 15, el Papa afirma lo siguiente:

“No hay que tener miedo de llamar por su nombre al primer artífice del mal: al Maligno. La táctica que él usaba y usa consiste en no revelarse, a fin de que el mal, sembrado por él desde el principio, reciba su desarrollo por parte del hombre, de los sistemas mismos y de las relaciones interhumanas, entre las clases y entre las naciones... para hacerse también cada vez más pecado «estructural», y dejarse identificar cada vez menos como pecado «personal». Por tanto, a fin de que el

<sup>25</sup> LUMEN GENTIUM 48.

<sup>26</sup> C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 59.

<sup>27</sup> Cf. C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 60.

<sup>28</sup> Cf. C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 61.

hombre se sienta en un cierto sentido «liberado» del pecado y al mismo tiempo esté cada vez más sumido en él”<sup>29</sup>.

Un año más tarde, en la Carta encíclica “*Dominum et vivificantem*” sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y el mundo, en el número 38, el Papa hablará específicamente del demonio:

“Pues, a pesar de todo el testimonio de la creación y de la economía salvífica inherente a ella, el espíritu de las tinieblas es capaz de mostrar a Dios como enemigo de la propia criatura y, ante todo, como enemigo del hombre, como fuente de peligro y de amenaza para el hombre. De esta manera Satanás injerta en el ánimo del hombre el germen de la oposición a aquél que ‘desde el principio’ debe ser considerado como enemigo del hombre y no como Padre. El hombre es retado a convertirse en el adversario de Dios.

El análisis del pecado en su dimensión originaria indica que, por parte del ‘padre de la mentira’, *se dará a lo largo de la historia de la humanidad una constante presión al rechazo de Dios por parte del hombre*, hasta llegar al odio: ‘*Amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios*’, como se expresa San Agustín. El hombre será propenso a ver en Dios ante todo una propia limitación y no la fuente de su liberación y la plenitud del bien. Esto lo vemos confirmado en nuestros días, en los que las ideologías ateas intentan *desarraigar la religión* en base al presupuesto de que determina la radical ‘alienación’ *del hombre*, como si el hombre fuera expropiado de su humanidad cuando, al aceptar la idea de Dios, le atribuye lo que pertenece al hombre y exclusivamente al hombre. Surge de aquí una forma de pensamiento y de praxis histórico-sociológica donde el rechazo de Dios ha llegado hasta la declaración de su ‘muerte’. Esto es un absurdo conceptual y verbal. Pero la ideología de la ‘muerte de Dios’ amenaza más bien *al hombre*, como indica el Vaticano II, cuando, sometiendo a análisis la cuestión de la «autonomía de la realidad terrena», afirma: ‘La criatura sin el Creador se esfuma ... Más aún, por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida’. La ideología de la ‘muerte de Dios’ en sus efectos demuestra fácilmente que es, a nivel teórico y práctico, la ideología de la ‘muerte del hombre’<sup>30</sup>.

De esta manera el papa nos advierte de la perjudicial acción del demonio que busca constantemente alejar al hombre de Dios, presentando a Dios como una limitante para un actuar libre, si Dios existe yo no soy libre. Esta tarea se ha venido realizando a través de diversas ideologías que buscan reforzar una especie de autonomía del hombre, negando su condición de criatura y buscando ocupar el lugar del creador. Esta astuta tarea, nos recuerda el papa, es llevada a cabo por el diablo que injerta en el hombre un germen de oposición a Dios que lo lleva al extremo de afirmar la muerte de Dios, pero que en realidad se trata de una especie de “suicidio”, es decir, con la “muerte de Dios” tiene como efecto la “muerte del hombre”. Por último, citaremos algunas afirmaciones del Papa Francisco respecto al demonio, en que se muestra que el demonio existe y no es simplemente una personificación del mal. Presentaremos a continuación algunas instancias en que el papa actual se ha pronunciado sobre el demonio:

“1. El día jueves 30 de octubre de 2014 refiriéndose a la lucha continua que es la vida del cristiano, el papa nos recuerda que “La vida del cristiano «es una milicia» y se requieren «fuerza y valentía» para «resistir» a las tentaciones del diablo y para

---

<sup>29</sup> DA, 15.

<sup>30</sup> DV, 38.

«anunciar» la verdad<sup>31</sup>». En este sentido, el papa nos vuelve a recordar que el diablo es una realidad operante a la a la cual debemos resistirnos revistiéndonos de la armadura de Dios. Por otro lado, nos recuerda que la figura del diablo no es una simple abstracción o mito, si no un ser espiritual con existencia real y por esta razón debemos estar alerta con quienes intentan negar esta realidad “Y pensar —constató el Pontífice— que han querido hacernos creer «que el diablo fuese un mito, una figura, una idea, la idea del mal». En cambio, «el diablo existe y nosotros tenemos que luchar contra él». Lo recuerda san Pablo, «la Palabra de Dios lo dice», sin embargo, parece que «nosotros no estamos muy convencidos» de esta realidad”<sup>32</sup>.

2. El 9 de septiembre de 2016, el Papa realizando un discurso a más de cien obispos respecto al tema de la evangelización y misión de la Iglesia, advierte de la importancia de la preparación y vigilancia de las diversas actividades para la evangelización, para que ellas no seas portadoras de daños o divisiones dentro de la iglesia, ya que estas son las armas del diablo, junto con el dinero. “Tiene dos armas, pero la principal es la división; la otra es el dinero. El diablo entra por los bolsillos y destruye con la lengua, con las habladurías que dividen, y el hábito de criticar es un hábito de «terrorismo»”.<sup>33</sup>

3. El 4 de abril de 2020, en la misa matutina desde la capilla de la casa santa marta el papa reflexiono sobre el proceso de la tentación advirtiéndonos que el diablo actúa de manera astuta para poder destruirnos y que las tentaciones no llegan de golpe, sino que siguen un proceso gradual: “comienza con poco, con un deseo, una idea, crece, contagia a otros y, al final se justifica. Estos son los tres pasos de la tentación del diablo en nosotros, y aquí están los tres pasos que dio la tentación del diablo en la persona del doctor de la ley. Empezó con poco, pero creció, creció, luego contagió a otros, tomó cuerpo y al final se justificó: “Es necesario que uno muera por el pueblo” (cf. *Jn* 11,50), la justificación total”<sup>34</sup>.

4. De forma más reciente, en una entrevista concedida el 15 de abril de 2022 a la televisión italiana, el Papa Francisco vuelve al tema del demonio respondiendo a quienes lo critican por abordar el tema en repetidas ocasiones ““Algunos dicen que hablo demasiado del demonio. Pero es una realidad. Creo en ello, ¡eh! Algunos dicen: ‘No, es un mito’. Yo no voy con el mito, voy con la realidad, creo en ella. Pero es seductor. La seducción siempre trata de entrar, de prometer algo. Si los pecados fueran feos, si no tuvieran algo de bello, nadie pecaría. El diablo te presenta algo hermoso en el pecado y te lleva a pecar”<sup>35</sup>.

Como podemos constatar durante el pontificado de Francisco el tema del diablo ha estado muy presente, pero lo que cabe resaltar es la constante insistencia del papa sobre la existencia real del diablo, advirtiéndolo a su vez del peligro de que nos han hecho creer que el diablo era simplemente un mito, una fantasía o una personificación del mal.

## 5. La muerte del diablo

A través de la historia de la iglesia, ningún teólogo había negado la existencia del

<sup>31</sup> [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco\\_20141030\\_lucha.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20141030_lucha.html)

<sup>32</sup> [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco\\_20141030\\_lucha.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20141030_lucha.html)

<sup>33</sup> [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/september/documents/papa-francesco\\_20160909\\_vescovi-territori-missione.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/september/documents/papa-francesco_20160909_vescovi-territori-missione.html)

<sup>34</sup> [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie\\_20200404\\_ilprocesso-dellatentazione.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200404_ilprocesso-dellatentazione.html)

<sup>35</sup> <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2022-04/papa-mundo-elegido-cain-pero-dios-no-deja-de-salvarlo.html>

demonio y esto debido a que eran demasiado evidentes los numerosos testimonios que se encuentran en la Sagrada Escritura. Además, podemos agregar siguiendo a Balducci, que

“se puede afirmar tranquilamente que por los Textos Sagrados es más fácil demostrar la existencia del diablo que la del Espíritu Santo; esto representa en cierto modo un argumento contra un ser que, para obrar mejor y con más eficacia, desea que no se crea en su existencia. Es conocida la frase de Charles-Pierre Baudelaire: ‘La astucia más fina del demonio es la de no hacerse creer existente’; en efecto, uno no se defiende de un enemigo que no existe, y así el demonio puede trabajar libremente”<sup>36</sup>.

Por otro lado, como afirma el documento del 26 de junio de 1976 de la Congregación para la doctrina de la fe titulado “Fe cristiana y demonología”:

“son muchos los que se preguntan si no sería el caso de examinar de nuevo la doctrina católica acerca de este punto, comenzando por la Escritura. Algunos creen imposible cualquier toma de posición —como si se pudiera dejar en suspenso este problema! — haciendo notar que los Libros Sagrados no permiten pronunciarse ni en favor ni en contra de la existencia de Satanás y de los demonios; con mayor frecuencia tal existencia es puesta abiertamente en duda. Ciertos críticos, creyendo poder distinguir la posición propia de Jesús, insinúan que ninguna de sus palabras garantizan la realidad del mundo de los demonios, sino que la afirmación de la existencia de los mismos, cuando tal afirmación aparece, refleja más bien las ideas de los escritos judaicos o depende de tradiciones neotestamentarias y no de Cristo; y dado que dicha afirmación no formaría parte del mensaje evangélico central, no comprometería hoy nuestra fe y seríamos libres de abandonarla”<sup>37</sup>.

Hay varios autores que se inscriben dentro de esta corriente teológica que niega al demonio. Solo nos centramos en el autor que a nuestro parecer es el precursor y principal defensor de esta corriente, el profesor de teología veterotestamentaria de la Universidad Católica de Tubinga, Herbert Haag. Haag escribió tres libros respecto al tema del demonio, nosotros nos centraremos solamente en los primeros dos. El primero titulado “*Abschied vom Teufel*”<sup>38</sup> (El diablo un fantasma, en la traducción española de Herder, Barcelona, 1973), publicado en 1969. Posteriormente en 1974 aparecía un segundo libro titulado “*Teufelsglaube*”<sup>39</sup> (El diablo, su existencia como problema, en la traducción en española de Herder, Barcelona, 1978).

En primer lugar, la no existencia del demonio era una idea que se venía formulando hace un tiempo, incluso entre los fieles. Henry Marrou, ya afirmaba en 1954 en su artículo “Ángel caído, pero Ángel” que “entre los cristianos de hoy son muy pocos los que realmente creen en el diablo y hacen de este artículo de fe un elemento activo de vida religiosa”.

Volviendo a nuestro autor, en el comienzo de su segundo libro, Haag afirma “¿son las afirmaciones bíblicas sobre Satán, el diablo, los demonios y los malos espíritus, afirmaciones obligatorias de fe, de tal modo que tengamos que admitir la existencia de poderes malos personales y extramundanos? A esta pregunta responden los autores de este libro con un claro no”<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 77.

<sup>37</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Fe cristiana y Demonología*, Roma 1976.

<sup>38</sup> HERBERT, H., *El diablo un fantasma*, Herder, Barcelona 1973.

<sup>39</sup> HERBERT, H., *El diablo, su existencia como problema*, Herder, Barcelona 1978.

<sup>40</sup> H. HAAG, *El diablo, su existencia como problema*, Herder, Barcelona 1978, 32.

Para Haag la existencia en el demonio ha llevado a desastrosas consecuencias, ¿Cuáles son estas? En la tercera parte de su segundo libro, que lleva como título “Las consecuencias de la fe en el diablo” hace referencia a ellas, en donde aborda los temas de la posesión, de las brujas y del satanismo. Según Haag, al introducirse la creencia en el diablo, esto no solo ha servido como base para hablar de posesiones, sino que también para justificar atrocidades como la caza de las brujas. Haag además sostiene que el

“presupuesto de la posesión diabólica es la fe en el diablo que la causa. Sin tal consenso religioso-mental, se le priva de su base. No se sabe, por ejemplo, de ningún ateo que haya sido víctima de posesión diabólica. La posesión, por consiguiente, es una enfermedad histórica y, al igual que su manifestación expresiva primaria, la histeria, debe entenderse como reacción conflictiva condicionada por un tiempo y cultura concretas”<sup>41</sup>.

Es decir, para Haag al diablo lo hemos usado mal y durante los siglos le hemos atribuido cosas inoportunas e incluso ridículas, “cuántas cosas inoportunamente se han dicho del demonio a través de los siglos; cuántas le hemos hecho hacer, le hemos atribuido, no solamente ridículas sino, lo que es peor, perjudiciales y reprochables y icon qué consecuencias!”<sup>42</sup>. Pero que hayamos utilizado de mala forma la creencia en el demonio, no nos lleva a afirmar que no existe, esto resultaría ilógico. Lo que sí se puede concluir será la necesidad de un

“estudio serio y sobre todo llegar a la aplicación de una diagnosis científica apropiada, para reducir a su verdadera realidad esas presencias demoníacas, que, mientras en los planes de la misma economía divina revisten siempre un carácter de excepción, de hecho, en el pasado se las ha visto con demasiada facilidad, sobre todo por falta de un adecuado progreso científico”<sup>43</sup>.

Otra afirmación que sostiene Haag es la de afirmar que el demonio es el Mal. En el comienzo de su primer libro, afirma que “cuando nos servimos de los conceptos “el mal”, “el poder del mal”, nos referimos a una entidad indeterminada, a algo meramente pensado, a algo que solo en nuestras mentes; es necesario convencerse de que el “mal” en sí no existe. “El Mal” solo existe en cuanto toma cuerpo de una persona, a causa del querer y del obrar de esta persona. No existe el “mal”, sino que existe el hombre malo, el hombre que hace algo malo... ¿Cómo se le ocurre al hombre hacer algo malo? ¿A qué se debe que sea un hombre malo? Me diréis: Desde luego, “el mal” en sí no existe. Pero existe “el malo”, el maligno. Éste es el mal en persona, la encarnación del mal. Por él, por sus intrigas, sus maquinaciones y sus ardidés adquiere poder el mal en la tierra. Él siembra el mal en los corazones de los hombres. Él los induce a hacer mal”<sup>44</sup>.

En este sentido Haag se pregunta: ¿qué es lo que hace malo a un hombre? Y a esta interrogante responde de manera errónea que el maligno, el diablo, como lo afirma la Iglesia, es maléfico, pero no es el mal que se ha vuelto persona, sino que siempre ha sido persona, es decir, un ser existente, aunque maléfico. Por otro lado, y como lo afirma la Sagrada Escritura el mal surge desde mi corazón, de mi corazón proviene el pecado. Por esta razón es superfluo identificar el mal con la persona del diablo, ya que esto en cierto sentido nos quita la responsabilidad de nuestro actuar libre, ya no seríamos nosotros quienes decidimos. Por otro lado, ya en el libro del Génesis podemos constatar como la culpa recae en Adán y Eva, es decir, la responsabilidad personal del hombre en el paraíso no se disminuye por culpar a la serpiente (Gn 3). Por esta razón identificar al demonio

<sup>41</sup> H. HAAG, *El diablo, su existencia...*, 361.

<sup>42</sup> C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 86.

<sup>43</sup> C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 86.

<sup>44</sup> H. HAAG, *El diablo un fantasma*, Herder, Barcelona 1973, 8-9.

con el mal sería ir en contra las enseñanzas de la Sagrada Escritura, ya que esta idea es inadmisibles e iría en contra del “concepto mismo de la naturaleza humana, creada libre y responsable de las propias acciones”<sup>45</sup>. Por esta razón, y una vez más siguiendo a Balducci,

“hacerle decir a la Sagrada que el diablo es la personificación del mal, para sacar de ello como conclusión la no existencia de satanás, porque es precisamente en los textos bíblicos donde el diablo se presenta como un ser real, concreto y personal, que nos puede inducir al mal, pero jamás arrastrarnos contra nuestra voluntad”<sup>46</sup>.

## Conclusión

En conclusión, el objetivo de este artículo era volver a presentar de forma sintética lo que ha sostenido la Iglesia Católica a lo largo de su historia bimilenaria respecto a la figura del diablo. En primer lugar, partiendo por la Sagrada Escritura, para luego continuar con el Magisterio Conciliar y algunas afirmaciones de los últimos Papas respecto a la figura del diablo en donde se continúa la enseñanza de que el diablo siempre se presentó como un ángel caído, un ser espiritual con existencia real que busca la perdición de los hombres intentando alejarlos de Dios. Esta doctrina sostenida por el Magisterio nunca había sido puesta en duda por ningún teólogo hasta entrado el siglo XX, específicamente luego del Concilio Vaticano II.

El principal precursor de la corriente que niega el diablo fue el teólogo Herbert Haag, quien presenta al diablo como una simple metáfora o personificación del mal. Pero esta postura no puede estar más alejada de la enseñanza de la Iglesia e incluso de los propios testimonios de los evangelios. En este sentido, si el diablo simplemente se presentará como una personificación del mal habría pasajes neotestamentarios que serían difícil comprensión, como, por ejemplo, las tentaciones de Jesús en el desierto (Mt 4, 1-11). Si el demonio no existe realmente, Cristo habría estado delirando o, por otro lado, como afirman los racionalistas Jesús, desde pequeño, tuvo un fuerte sentimiento religioso por el que experimentaba a Dios como Padre suyo. En el bautismo creyó oír una voz, y llegó a la convicción, bajo el influjo del Bautista, de que era el Mesías. Tuvo después dudas sobre esta mesianidad (tentaciones) y, tras una reflexión (desierto), se reafirmó en su mesianidad. En este sentido, las supuestas tentaciones de Jesús no vendrían de la mano del diablo, sino que se tratarían simplemente de una lucha psicológica de Cristo en el desierto. Al contrario, la Iglesia sostiene que el diablo existe y está constantemente al asecho de los hombres y busca advertirnos de esta realidad espiritual que cada vez más creyentes han desechado o negado y al mismo tiempo vuelve a ser un tema de interés para el mundo contemporáneo.

## Bibliografía

- AQUINO, T., *Suma de teología*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 2001.  
 BALDUCCI, C., *El diablo existe y se puede reconocerlo*, Paulinas, Bogotá 1990.  
 BONINO, S-TH (2016): *Angels and Demons: a catholic introduction*, The Catholic University of America Press, Washington DC 2016.  
*Concilio Vaticano II*, Conferencia Episcopal Española, 2022.  
 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Fe cristiana y Demonología*, Roma 1976.

<sup>45</sup> C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 92.

<sup>46</sup> C. BALDUCCI, *El diablo existe...*, 93.

- DE LA CIERVA, R., *La Masonería invisible: Una investigación en internet sobre la masonería moderna*, Fénix, Madrid 2010.
- HERBERT, H., *El diablo un fantasma*, Herder, Barcelona 1973.
- HERBERT, H., *El diablo, su existencia como problema*, Herder, Barcelona 1978.
- LAURENTIN, R., *El diablo ¿símbolo o realidad?*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998.
- PÉREZ, C., 10 ocasiones en que el Papa Francisco dijo que el diablo sí existe. Aciprensa 2022, en: <https://www.aciprensa.com/noticias/10-ocasiones-en-las-que-el-papa-francisco-aseguro-que-el-diablo-si-existe-74194>
- SMT, I., *De daemoniacis in historia evangelica*, Pontificium Institutum Biblicum, Roma 1913.
- URIBE ULLOA, P., “Ángeles/demonios” en: J. L. Barrioncanal (dir.), *Diccionario del Profetismo Bíblico*, Monte Carmelo, Burgos 2008, 70